

FINGERS

DEDOS DE GOMA

de Marcos Purroy

Esta obra fue estrenada el día 16 de junio de 1997 en la discoteca Espacio, en el marco del Caracas OFF Festival, con el siguiente reparto:

Personajes

Ángela
Fingers/Antonio/Dedos de Goma
Roberto
Dj Cero
Transeúnte 1
Transeúnte 2

La acción transcurre dentro de una discoteca, en el capó, asientos y maleta de un automóvil descapotable.

EN UN TAXI HACIA CARACAS

Discoteca. Al entrar, el público se encontrará con un automóvil descapotable que funciona como el taxi de Roberto. Un DJ crea el ambiente musical. El ritmo de la música sacude el cuerpo de Roberto quien contorsiona sus extremidades y canta; al tiempo que el aire bate sus cabellos gracias a un ventilador que es desplazado por uno de los transeúntes. En el capó, vemos parada a Ángela, su hermana, quien, como un espectro lo observa detenidamente. Roberto le lanza una bota con ron, ella la atrapa, bebe y se la devuelve impulsándola al aire. Dos transeúntes bailan alrededor del carro.

ROBERTO: *(Gritándole.)* ¿Vas a volver con en el desquiciado otra vez?

ANGELA: *(Gritándole.)* ¡Noooo! ¡Nunca jamás!

ROBERTO: ¿Por qué?!!!!

ANGELA: ¡Porque he descubierto que odio a los hombres! ¡Que me fastidian, que me marean, que me dan nauseas!

Ríen.

ROBERTO: Entonces eso quiere decir que puedo volver a casa.

ANGELA: Sí. Y por enésima te pido perdón por haberte echado de nuestra casa. Lo que pasa es cuando me enamoro...me enfermo, me vuelvo idiota. Creo que si no tengo un

hombre a mi lado el mundo se me destornilla y se me cae a pedazos. ¡Pero eso se acabó!
¡Voy a sobrevivir!

Ríen.

ROBERTO: ¡Arrecha! ¡Nojoda, coño!

ANGELA: ¡No voy a llorar más!

ROBERTO: ¡Arrecha! Yujuuuuu!

ANGELA: ¡Ni voy a beber más!

ROBERTO: Yujuuuu!!!!

ANGELA: ¡Yo no me voy a morir, coño! Roberto, tú eres mi hermano y eres lo único que tengo en esta puta vida. Escúchame bien... no quiero que me dejes sola, por favor...ahora te necesito más que nunca. (*Ángela se baja del capo, le lanza un beso, se devuelve.*) No... no quiero que me dejes sola, por favor. Ahora te necesito más que nunca.

Roberto se queda pensando en las últimas palabras de Ángela, quien desaparece en medio de la multitud.

ROBERTO: (*Repitiendo.*) Ahora te necesito más que nunca...

En plena descarga musical, escuchamos una voz femenina, pero muy gruesa, es Fingers, un travesti, el pasajero del taxi que está en el asiento trasero.

FINGERS: (*Obstinada y con acento español*) ¡Basta! ¡Basta! ¡Ya! ¡Joder, que me estás reventando por dentro con esa música, niño!

Roberto apaga el equipo rápidamente.

ROBERTO: Disculpe. Pensé que le gustaba, como no decía nada.

FINGERS: Pensaste... ¡ja! ¿Y alguien puede pensar con ese ruido?

Silencio.

ROBERTO: Si quiere le puedo poner una más suavcita.

FINGERS: Mira, no me pongas un coño y compórtate como un taxista común y corriente. ¿Vale?

ROBERTO: Vale.

Larga pausa. Roberto sigue mirando por el retrovisor.

ROBERTO: (*Repitiendo*) Vale... ¿Es usted español?... perdón española.

FINGERS: (*Irónica.*) Mi abuela.

ROBERTO: Si quiere le pongo a La Oreja de Van Gogh o a Joaquín Sabina. Me va a decir que no le gusta, ¿ah?

FINGERS: Porque no pones tus cojones sobre la chola y vuelas, ya te dije que estoy apurada. ¡Vamos!

Silencio. Roberto canta en silencio.

FINGERS: Mi niño, un poco más y vamos de retroceso. ¿No puedes ir más rápido? Necesito llegar a Caracas lo más pronto posible, mi amor.

ROBERTO: Ya estamos llegando. Es que cuando quito la música no puedo... (*Frena violentamente*)

FINGERS: ¡Ay!

ROBERTO: ...manejar bien. Discúlpeme. En serio, me pongo bruto y lento.

FINGERS: (*Chequeando su reloj.*) Dime la hora.

ROBERTO: (*Con acento español.*) Vale, son las nueve y diez.

FINGERS: ¡Santo Dios! Pon cualquier ruido entonces para que despiertes. Mira, chato que sino la que se va a poner bruta aquí voy a ser yo, y con un sólo taconazo por la cabeza te voy a acelerar con carro y todo.

ROBERTO: ¡Ay! ¡Qué agresiva!

FINGERS: Y eso que no me has visto pelear por un macho. Joder, allí sí soy una bicha y peligrosa.

Ríen.

ROBERTO: Te voy a poner algo que te va a gustar. Un bolero, una tanguito, un paso doble...

FINGERS: ¡Joder, que no soy tan vieja!

Mientras Roberto busca el cassette ideal, la observa por el retrovisor.

FINGERS: ¿Qué tanto miras?

ROBERTO: (*Sorprendido*) Nada.

FINGERS: Estoy más buena que tu novia, ¿no?

Roberto pone un cassette de la Lupe.

FINGERS: ¡Qué rico! Tú ves, ahora si nos estamos entendiendo. Te hice una pregunta y no me has respondido. No me gusta hablar sola, sobre todo cuando tengo a un hombre frente a mí. Aunque debo confesarte que cuando mejor hablo es cuando los tengo atrás. (*Silencio.*) Oye... ¿qué pasa con tu lengua ratoncito? No me vayas a decir ahora que es que se te duerme cuando escuchas a la Lupe.

ROBERTO: No tengo novia.

FINGERS: ¡Qué desperdicio, qué desperdicio, qué desperdicio!

ROBERTO: Terminamos hace poco.

FINGERS: Lo siento, de veras que lo siento. Mira que si lo hubiese sabido me siento adelante para quitarte el despecho de un sólo templón.

Ríen. Silencio. Roberto enciende un cigarrillo.

FINGERS: Dame una chupada, chato.

ROBERTO: ¿Ah? ¿Qué pasa, chico? ¡Yo soy un hombre, vale! ¡Arranca!

FINGERS: Quise decir un jalón del cigarrillo y no te asustes que yo no muerdo sin pedir permiso. Entonces, cuéntame qué pasó con tu novia, vamos, cuenta, cuenta. ¿Dónde la conociste?

Roberto cambia la música. El DJ coloca otro disco y la transeúnte 1 aparece ahora con un velo de novia. Sus gestos nos hacen ver que ella está pidiendo la cola. Ella se monta por el capó y poco a poco comienza a acercarse a él al compás de la música. Coloca sus dedos sobre los labios de él. Roberto nervioso, deja que

ella continúe hasta que esta termina en una excitante felación al compás de la música. Mientras esto ocurre, la música baja su intensidad y, Roberto comienza a hablar, Fingers se para sobre el asiento bailando.

ROBERTO: Ella se quería casar, pero eso era imposible. Si uno no tiene el billullo suficiente no puede estar pensando en casarse, ¡qué va! Venezuela es otra. Eso era antes que uno se casaba y con doscientas lucas se alquilaba un apartamentico, con cincuenta hacías mercado y con diez rumbeabas. Menos mal que desde hace cuatro meses mi hermana me dejó volver a casa. Ella es fotógrafa profesional y bueno se resuelve mejor que yo. ¡Esa si qué es violenta! Cambia de esposos y novios como cambiar de pantaletas. No sé, a veces pienso que soy un cobarde por haber dejado el pelero después de dos años de relación fiel y estable. (*La novia le muerde el pene, él la empuja y ella se baja del carro.*) Bueno no tan fiel, pero si muy estable. Pero es que la vaina es tan jodida que ni siquiera se trata de tener o no una profesión, porque aquí donde tú me ves, detrás de este volante se esconde un ingeniero desempleado de nuestra República Bolivariana de Venezuela. ¡Qué bolas! ¡Qué bolas! Cinco años perdidos, ¡qué cinco años, un coño, realmente fueron seis años! ¡Qué bolas! ¡Seis años! A veces me pregunto que va a ser de mi vida si sigo dejando que lo económico afecte mi vida sentimental. Porque imagínate qué va a pasar si nunca salgo de abajo, entonces voy a terminar siendo... (*Fingers le interrumpe.*)

FINGERS: (*Mientras baila*) Una puta como yo. Yo soy médico cirujano, porque créalo o no, soy médico graduado en la Complutense de Madrid, que no es cualquier pijarro. Yo ejercía como médico, con un éxito moderado, entre Tirso de Molina y Lavapie, mira no te diré que era la Clínica Mayo, pero hacía mis céntimos; hasta que un día una amiga tuvo un problema, de esos que si no lo solucionas a tiempo a los nueve meses te piden comida y allí fui yo la Florencia Nightingale. Yo, tienes que entenderme, lo hice por amistad. Pero resulta que el padre de la tía era riquísimo y me ha recompensado espléndidamente. Pues, alá, lo que te decía, que de mi consultorio de Tirso de Molina y Lavapie fui directo a la Puerta de Hierro, porque claro, yo era muy caro y no era cosa de hacer que la clientela caminara mucho. Me iba de rechupete, hasta que se descubrió todo y terminé el periplo que comencé en Lavapie con una estancia fulminante en la cárcel de Carabanchel; que no creas ni tan fulminante, que pasé allí cinco años. Pero no creas, que cuando salí, pasé más hambre. Porque claro, con ese pasado, no podía atender ni a la gata más humilde. O sea, chato, que ni de veterinaria. Cuando se enteraban que había estado pinchando vientre, huían despavoridas. Y te preguntarán tú ¿qué hizo la buena señora? ¿Habría hecho otra carrera?, no la buena señora se metió a puta, que para ejercer con éxito hay que hacer muchas cosas y además ponerles mucha imaginación. Pero, (*Cayendo en cuenta que ha hablado demasiado*) Oye, chato ¿te he mareado con todo lo que he conversado?

ROBERTO: No, para nada.

FINGERS: Es que me has caído bien y bueno. Mira, ya hemos llegado. Cruza a la derecha y luego a la izquierda. Me dejas debajo el aviso de neón rojo. Allí verás un eterno charco que siempre está iluminado por la luz del neón. Pues, allí me quedo yo... (*Muy sensual.*) ...y allí estoy a la orden.

El auto se detiene.

ROBERTO: Pensé que venías de trabajar. No sé, por el hotel donde te recogí.

FINGERS: Volviste a pensar mal. ¿Quieres un consejo, mi niño? Pon tus ruidos al máximo volumen y no pienses más si haces o no lo correcto con tus noviecitas. Cuando te enamores de verdad verdad te va importar un culo si tienes la cartera repleta de billullos o de papelillos hechos con tu título universitario. ¿Vale?

ROBERTO: Vale. ¡Espera!

FINGERS: (*Muy sensual*) Dime.

ROBERTO: Toma, (*Le entrega una tarjeta.*) allí tienes el número de mi “móvil”, estamos a la orden.

FINGERS: (*Emocionada.*) Gracias. ¿Es una cita?

ROBERTO: Ni siquiera me dijiste tu nombre.

FINGERS: Tú tampoco.

ROBERTO: Roberto.

FINGERS: Fingers.

ROBERTO: ¿Fingers?

FINGERS: ¡Ay sí! No me veas así, hay gente que se llama Santa Claus. Toma (*Le da un cassette.*) para que no me olvides.

Fingers, le lanza un beso y sale. Roberto coloca el cassette y arranca. Escuchamos “Arráncame la Vida” de Agustín Lara, cantada por Toña la Negra. Roberto se sorprende con la música, al tiempo que Ángela se le atraviesa al carro.

ROBERTO: ¡Qué marica!

EN EL APARTAMENTO

Angela es bañada por las luces del automóvil. Revisa unas diapositivas que se proyectan contra la pared.

ROBERTO: Hola.

ANGELA: Hola.

ROBERTO: Son las dos de la madrugada.

ANGELA: (*Dura y observando las fotografías.*) Ya sé que hora es. Estoy revisando un trabajo. Ya me acuesto.

ROBERTO: Como quieras. Ultimamente estás de un humor. Bien lejos contigo. Apártate.

ANGELA: (*Conciliando.*) ¿Y esa música? ¿Nuevos gustos?

ROBERTO: Un regalo.

Ángela se sienta en el asiento de atrás.

ANGELA: Entonces, nueva novia.

ROBERTO: No, me lo dio una amiga, bueno un amigo.

ANGELA: ¿Una amiga o un amigo?

ROBERTO: Las dos cosas al mismo tiempo. (*Sonríe.*)

ANGELA: Ya te entiendo. (*Jugando*) ¡Cuidado!

ROBERTO: ¡¿Qué te pasa, Ángela?! Tú me conoces.

ANGELA: Por eso mismo te lo digo. (*Escuchando la música.*) Me gusta.

ROBERTO: No te va a gustar, es de la época de tu último marido. El tango, la rumba, el mambo, la vaina, el bailecito. (*Ríe*)

ANGELA: (*Riendo*) ¡Déjate de vaina, tampoco Manuel era un anciano!

ROBERTO: Pero, fácil te doblaba la edad, te la triplicaba, pues ¿o no?... (*Trans.*) Es un transfor, un travesti.

ANGELA: ¿Quién?

ROBERTO: El que me regaló el cassette.

ANGELA: Un transformista...un travesti... un hombre mujer. Súbele, súbele el volumen. ¡Vamos súbele más!

ROBERTO: Ya va, tú definitivamente estás más soyada que yo.

Él le sube el volumen. Ángela se para en el la maleta del carro y comienza a bailar. La novia ahora es una enfermera y entra con otro enfermero. Ángela los observa, el enfermero sube hacia ella y le coloca una mascarilla de oxígeno junto a dos botellas de suero.

ANGELA: *(Aterrada)* ¡Quítala!

ROBERTO: ¿Qué?...

ANGELA: ¡Qué quites esa música! ¡Quítala! ¡Ya!

La enfermera se lanza sobre el capo e impide que él pueda apagar el equipo. Ángela desesperada le grita a Roberto hasta que éste logra apagar el reproductor.

ROBERTO: Pero ¿qué te pasa, Ángela?

ANGELA: Nada. No me pasa nada.

ROBERTO: Yo sé qué es lo que te pasa. Lo que a ti te ocurre es que te jodilla vivir con tu hermano. Ese es todo el peo. Necesitas a un hombre que te represente, que te joda la vida y que tú se la jodas a él. Pero, si es eso lo que te tiene así, no te enrolles, búscatelo y cuando lo encuentres yo vuelvo a arrancar. Pero, eso sí, hermanita cuando tengas tu acostumbrada coñaza con tu macho de turno no te quiero ver borracha buscándome como puta de botiquín. ¿Estamos?

ANGELA: Tengo Sida.

El DJ coloca un nuevo tema. La música sube al máximo del volumen. Roberto acelera y los enfermeros comienzan a girar el carro sobre su mismo eje mientras bailan y lanzan píldoras al carro. Roberto pierde el control del automóvil, choca su auto contra la enfermera. El impacto lo hace salir por el parabrisas, cayendo sobre el capó. Silencio.

ANGELA: *(Arrodillada y sobre la maleta del carro.)* Tranquilo, estoy bien.

ROBERTO: *(Sobre el capó.)* ¿Cómo vas a estar bien? ¿Como vas a estar bien? ¡No puedes estar bien! ¡Nadie puede estar bien cuando se tiene esa mierda! No me jodas, Ángela. *(Más calmado.)* ¿Desde cuándo lo sabes?

ANGELA: Desde hace tres meses.

ROBERTO: Desde hace tres meses. Con razón tú cara trágica. Yo sabía que algo te estaba pasando. Si no era por mí o por un hombre, era por otra vaina, pero algo te pasaba. Y ¿sabes quién fue el desgraciado que te lo pegó para matarlo hoy mismo?

ANGELA: Fue en el accidente.

ROBERTO: No te entiendo.

ANGELA: La transfusión de emergencia.

ROBERTO: No puede ser...pero si ya han pasado dos años de eso. ¿Estás segura que no fue ninguno de tus maravillosos marinovios? O no sé tú último barranco. ¿Cómo puedes estar tan segura de que fue esa fucking transfusión?

ANGELA: El donante murió hace cuatro meses. Antes de morir él me buscó para decírmelo.

ROBERTO: Desgraciado.

ANGELA: ¡Ese desgraciado salvó mi vida en ese miserable pueblo donde murieron papá y mamá!

ROBERTO: ¡Ese desgraciado te mató!

ANGELA: ¿Ya me mataste?

ROBERTO: Disculpa. No quise decir eso. ¿Qué vas a hacer?

ANGELA: En eso he estado pensando desde que lo supe y hoy tomé una decisión definitiva.

ROBERTO: ¿Se puede saber cuál es?

ANGELA: Voy a curarme.

ROBERTO: Con razón te pasa lo que te pasa.

ANGELA: ¿Qué quieres decir con eso?

ROBERTO: Que siempre andas montada en una nube. Estás propensa a que una infección peorra te mate de un solo coñazo y tú estás pensando en eliminar la enfermedad con solo decirlo.

ANGELA: ¿Sabes cuándo te vas a morir?

ROBERTO: No lo sé.

ANGELA: Yo tampoco. ¿Entonces? ¿Cuál es la diferencia?

ROBERTO: Pero tú sabes que te vas a morir.

ANGELA: ¿Y tú no?

ROBERTO: Es diferente.

ANGELA: ¿Cuántos taxistas han matado en lo que va el año?

ROBERTO: No sé. Me imagino que muchos.

ANGELA: Te imaginas bien. Bueno, yo me imagino que tantos como se han muerto de Sida.

ROBERTO: Eres demasiado fría para mí.

ANGELA: ¿Quieres que me eche a morir?

Silencio.

ROBERTO: ¿Cuánto dinero necesitamos para curarte?

ANGELA: Mucho. Según el médico que me está viendo tengo varias opciones de tratamiento. Voy a llamar a varios laboratorios, fundaciones, instituciones para ver precios. *(Pausa.)* Todo va a salir bien. Me hablaron también de unos programas que tienen los hospitales y el Seguro Social.

ROBERTO: ¿Seguro Social?... ¡En esta mierda de país no hay nada seguro!

ANGELA: ¿Te puedes calmar, sí?

ROBERTO: Por eso fulminaste a tu último novio *(Ángela asiente con la cabeza.)* Él no lo sabe. *(Ella vuelve a asentir.)* Con razón el carajo no entendió tu espectacular sacada de culo. ¡Qué violenta! *(Cayendo en cuenta.)* ¡Coño! ¿Y...él...también...?

ANGELA: ¡Estás loco! *(Saca de su bolsillo un condón y se lo lanza en la cara.)* Para qué crees están los preservativos. Siempre me he cuidado. Ese eres tú que andas eternamente a ring pelado.

Silencio. Roberto enciende de nuevo su carro, Ángela se baja de la maleta y se le queda mirando buscando, quizás, su cariño en un grito silencioso de ayuda.

ROBERTO: Te quiero viva.

ANGELA: Estoy viva.

Roberto, enciende su reproductor y volvemos a escuchar música. Mientras, él se desviste y se viste de nuevo. Se peina, se perfuma y vuelve a sentarse. Desde el carro, sus gestos nos indica que busca una dirección. Smog, vallas, transeúntes, Ahora escuchamos "Llanto de Luna" por Toña la Negra. Roberto se baja del automóvil que es bañado por la luz del neón rojo.

EN EL BAR

En la barra vemos a Fingers con un traje de lentejuelas doradas, peluca y guantes rojos. Canta "Llanto de Luna". Roberto se acerca, le pide al bartender una cerveza. Este se la sirve y mientras bebe, no despega sus ojos de la figura de Fingers. Éste le sonríe, él alza su cerveza brindando. Es evidente que ahora Fingers le canta a Roberto. El bolero termina y Roberto aplaude. El DJ observa todo desde el display.

FINGERS: Sabía que ibas a venir, pero no tan rápido.

ROBERTO: Necesitaba hablar con alguien.

FINGERS: Siempre pasa. ¿Qué te trae por estos lados? Has vuelto a verme para que yo sepa de tus desventuras.

ROBERTO: ¿Quieres tomar algo? Yo pago.

FINGERS: Tú si que eres atrevido, niño. (*Ofendida.*) ¡Mira que no soy una fichera!

ROBERTO: Disculpa, no quise...

FINGERS:(*Jugando a llorar.*) Nada, has herido mis más profundos sentimientos. (*Trans.*) ¿Te gustó?

ROBERTO: ¿Qué?

FINGERS: Pues, ¿qué más va a ser? La canción, la actuación, la estampa, el porte, el ángel, pues lo que viste, chato. Mira que te la he cantado con mucho amor. Aunque, si hubiese recurrido a mi magia, a mis cartas, a mi alquimia y descubro que te ibas a mandar tan rápido para acá, te hubiese cantado "Amor Perdido" para hacerte palpar todo tu ser (*Bebe de la misma cerveza de él*) Pero, habla, que ya he empezado yo y después no dejo hablar a nadie. Viniste a eso, ¿no?

ROBERTO: Sí, pero no sé por donde empezar.

FINGERS: Porque no me preguntas si te quiero. No, mentira, no me hagas caso. Lo que pasa es que cuando una siente amor, una ve de rosa los colores y entonces...una se pone cursi. Mejor comienza por lo de siempre "Ella no me quiere"

ROBERTO: Es mi hermana.

FINGERS: Está preñada, no sabe de quién es la criatura y tu quieres que yo le saque el muchacho. Mira chato, lo que te conté en el taxi pertenece a mi pasado. En mi medicina ya no práctico ese tipo apendicitis. Lo mío ahora es de más altura. Pero, tranquilo que en estos tiempos eso no es tan grave. (*Roberto intenta interrumpirlo*) Como te dije, tengo muchas amigas que han pasado por ese trance, pero al final, cuando el pequeño nace, porque siempre es varón, resulta que por desgracia o suerte de la abandonada, el niño es el vivo retrato del padre. Entonces, (*Roberto intenta de nuevo interrumpirlo.*) en ese mismo instante, se despejan todas las dudas y todos somos felices, y todos es gracias a Dios que nació sano y que va a ser doctor o no mejor ingeniero o arquitecto y después, al final termina siendo un maricón, por no tener eso de la imagen paterna, tú sabes. Bueno, no siempre es así tan matemático, pero es que aquí tienes frente a ti un vivo ejemplo... porque mi padre desapareció cuando yo tenía...

ROBERTO: (*Cansado.*) ¡Mi hermana tiene Sida, coño!

Silencio.

FINGERS: ¡Joder! Esta consulta de la hermana con Sida si que es nueva para mí. Ya va déjame subirme bien las pantaletas, apretarme las pestañas, los postizos y la peluca para escuchar bien tu cuento, ¿vale?

ROBERTO: ¿Tú en verdad eres médico cirujano?

FINGERS: ¿Quieres que te enseñe el título? O si prefieres te puedo hacer la circuncisión aquí mismo bajo la barra (*Trans.*) Por supuesto que soy médico cirujano, pero vamos, cuenta, cuenta, dejemos la mariquera a un lado y vayamos al grano. ¿Cómo está ella?

ROBERTO: Ella dice que está bien, pero yo no le creo. Hay que aplicarle unos tratamientos y yo sé que son burda de caros. Necesito dinero.

FINGERS: ¿Me estás pidiendo dinero?

ROBERTO: ¡No, cómo se te ocurre!

FINGERS: No me asustes, mira que toda esta parafernalia es prestada. A ver, chato, pero ¿cuánto necesitas?

ROBERTO: No sé, no sé, no sé. Yo lo único que sé es que si aquí por una simple apendicitis te quitan una bola de real, imagínate tener que levantarte el sistema inmunológico por el resto de tus días. No lo quiero ni pensar. Me aterra el sólo hecho de pensar que no podamos cubrir ni siquiera las primeras treinta pepas o inyecciones, qué sé yo. Yo lo único que sé es que necesitamos burda de dinero y quiero saber si tú sabes de algo.

FINGERS: ¿Algo?

ROBERTO: Trabajo.

FINGERS: (*Sonríe*) Yo lo único que te puedo ofrecer es que me toques las maracas mientras canto. Además de tocarme otras cosas. (*Trans.*) No, definitivamente no te puedo ayudar. En eso no.

ROBERTO: Debe haber algo.

FINGERS: Siempre hay algo. El problema es la legalidad del “algo”.

ROBERTO: No me importa si es legal o no. Por eso estoy aquí.

FINGERS: ¿Me estás llamando ilegal?

ROBERTO: Te estoy pidiendo ayuda. En estos ambientes se fraguan tantas cosas. No sé...necesito ese “algo”.

FINGERS: Hay un “algo”, ya te dije que siempre hay un algo, pero es para alguien como Cool Mc Cool, tú sabes, el agente secreto del comic.

ROBERTO: Cool, ¿qué?

FINGERS: Olvídalo seguro que no habías nacido cuando la pasaban. Te explico, Cool Mac Cool era un detective muy torpe que decía “Yo amo el peligro”, entonces...

ROBERTO: Ok, ya entendí, pero vamos al “algo” que es lo que me interesa.

FINGERS: Oye, no me atosigues, ni te me acerques tanto, que mi corazón comienza hacer como las campanitas de cristal “Tilín, tilín, tilín.

ROBERTO: Disculpa. (*Se aleja de él*)

FINGERS: Epa, ven acá, tampoco te alejes tanto que me quedo sin oxígeno.

ROBERTO: Dime el “algo”, por favor.

FINGERS: (*Enciende un cigarrillo.*) Coca, 100% pura.

Silencio. Roberto se bebe lo último que le quedaba en el vaso.

FINGERS: ¿Qué te pasa? ¿Es demasiado ilegal pal señorito?

El DJ molesto sube el volumen de la música, Roberto, se aleja, va al automóvil y comienza a bailar como buscando la fuerza necesaria para decir que sí. La enfermera ahora es una muchacha que baila en la discoteca. Se encuentran y bailan. Roberto, después de girar sobre su mismo eje, se dirige hacia a Fingers, el DJ va hacia él, pero Roberto llega primero a Fingers y lo agarra por la cintura. El DJ los observa.

FINGERS: Si así eres en la pista, no me quiero imaginar como serás en un colchón de agua o hasta en mi mismo colchón ortopédico.

ROBERTO: ¿Qué hay que hacer y cuánto hay pá eso?

FINGERS: Primero, te digo el cuánto (*Le agarra la mano, se lleva el dedo meñique a su boca, se lo chupa.*) Seis mil dólares en sólo 12 horas de trabajo.

ROBERTO: (*Emocionado.*) ¡Coño!

FINGERS: Ahora, viene el qué hay que hacer. (*Le desabrocha un botón de la camisa a la altura del estómago y mete su mano. Le acaricia la barriguita, pasando por el pecho, el cuello, hasta llegar a los labios. Allí, los acaricia fuertemente mientras habla.*) Tienes que hacer una dieta por dos semanas basada en cero grasas, cero cítricos, muchas frutas y cereales, para luego tragarte 130 dediles rellenos de la mejor coca, montarte en un avión y aguantar por doce horas las ganas de comer, mear y cagar hasta que llegues a Madrid, en donde te los harán expulsar para después pagarte los duros que tanto necesitas. (*Le abre la boca a Roberto y mete sus cinco dedos.*) Sencillo y más fácil que en el kino.

El rostro de Roberto adquiere un cariz atormentado, mientras piensa la posibilidad del negocio que le están planteando.

ROBERTO: ¿Estás segura que son seis mil dólares?

FINGERS: Si prefieres, te lo podemos pagar en euros.

ROBERTO: ¿Cómo sé yo que no me van a joder?

FINGERS: No eres mi primer cliente.

ROBERTO: Tú eres la del negocio.

FINGERS: No, yo sólo me encargo de que te tragues como Dios manda tus dediles. Te reviso, te hago un chequeo médico para ver cómo andas físicamente antes del viaje. Sí clasificas, entonces, vamos, procedo a darle un orden a los dediles dentro de tú estómago. Esa es mi nueva medicina. Para algo me tiene que servir lo que estudie en la Complutense.

ROBERTO: ¿Y el dinero?

FINGERS: Como adelanto te damos mil dólares al montarte en el avión. El resto te lo dan en la madre patria.

ROBERTO: ¿Quién me lo da?

FINGERS: Mi jefecito. El no vive aquí. Está en Madrid, pero no te preocupes por eso chato, porque de él me encargo yo. Le dicen “Dedos de Goma”.

ROBERTO: ¿“Dedos de Goma”?

FINGERS: (*Enseñándole sus dedos*) Dedos de Goma

Fingers se retira a la tarima y comienza a cantar “Arráncame la Vida”. Roberto pide otra cerveza. El DJ se acerca a él.

DJ CERO: Hola, mi nombre es Cero, DJ Cero. Manejo la música de este local.

ROBERTO: Ah, qué bien. (*Presentándose.*) Roberto.

DJ CERO: ¿Eres amigo de Fingers?

ROBERTO: Antes que nada, mi pana, no soy maricón, ¿ok? Porque mira que yo tengo un “atrapa loca” colocado no sé donde coño y siempre cae una sin darme cuenta.

DJ CERO: Tranquilo que yo también lo tengo.

ROBERTO: Lo conocí recientemente. Le hice una carrera. Manejo un taxi.

DJ CERO: Ese tipo es peligroso, lo mejor que puedes hacer es desaparecer de este antro antes de que sea demasiado tarde.

ROBERTO: Yo amo el peligro.

DJ CERO: Ah, ya te echo el cuento de la comiquita esa de Cool Mc Cool.

ROBERTO: Tranquilo, mi pana, que yo me sé cuidar.

DJ CERO: ¡Qué jode! Te cuidas tanto que aún sigues aquí.

ROBERTO: Ah, vaina, ¿vas a seguir? Anda, ve a poner tus disco, mira que la loca ya está terminando de cantar.

DJ CERO: No lo hagas.

Roberto no le hace caso, camina hacia su carro y se monta. Fingers sale.

NUEVAMENTE EN LA SALA

Ángela se monta en el carro.

ANGELA: *(Sonriendo.)* Definitivamente esta es una enfermedad para ricos y famosos.

ROBERTO: *(Conduciendo.)* Dime el monto exacto.

ANGELA: Alguien me dijo que si mantenía mi buen humor, si no fumaba, ni tomaba más, sino sólo en ocasiones especiales; y que si me sometía a una dieta super especial y a un tratamiento normal, me podría ver saludable y sentirme bien por muchos años. *(Silencio. Luego rompe con una carcajada.)* ¡Asco! ¡Qué vida tan aburrida!

ROBERTO: *(Directo.)* ¿Cuánto necesitamos?

ANGELA: Barato, barato como para que alguien diga ¡Uy que barato es!, para serte sincera, no hay. Son cifras inimaginables. *(Seria.)* Pero si quieres ayudarme, podemos hacer la dieta juntos.

ROBERTO: *(Pensando en la oferta de Fingers.)* Cero grasas, cero cítricos, muchas frutas y cereales.

ANGELA: Exacto. Y de vez en cuando nos podemos tomar nuestro acostumbrado chocolate caliente, como cuando éramos niños y mamá no los hacía los domingos.

ROBERTO: *(Mecánico.)* Cero grasas, cero cítricos, muchas frutas y cereales.

ANGELA: No quiero que te preocupes por mí y me veas con lástima. Yo estoy bien.

ROBERTO: *(Mecánico.)* Cero grasas, cero cítricos, muchas frutas y cereales.

ANGELA: Además te tengo a ti. Bueno, realmente eres lo único que tengo. **ROBERTO:** *(Mecánico.)* Cero grasas, cero cítricos, muchas frutas y cereales.

ANGELA: Podríamos ir al mar. Nunca me ha gustado ir a la playa, tú sabes por la arena. Recuerdas que desde niña siempre me molestó la arena en los pies...Pero mamá y papá decían que me hacía bien respirar el aire del mar...y eso es bueno para mí.

ROBERTO: *(Mecánico.)* Cero grasas, cero cítricos, muchas frutas y cereales.

ANGELA: O si prefieres podríamos ir al Ávila. Sentir el cielo sobre nosotros o nosotros sobre el cielo...Y los pájaros bajo nuestros pies...No sé quizás hasta nademos sobre el camino y podamos correr sobre el río. Eso también es bueno para mí

ROBERTO: *(Mecánico.)* Cero grasas, cero cítricos, muchas frutas y cereales

ANGELA: O simplemente nos quedamos a escuchar música todo el día y toda la noche. Yo conocí...yo tengo una amiga que le puso música a una planta que estaba muerta y al día siguiente estaba viva. Bueno, no estaba tan muerta...estaba medio viva. La música también es buena. ¿Cuándo comenzamos con la dieta?

ROBERTO: *(Mecánico.)* Cero grasas, cero cítricos, muchas frutas y cereales, sin el chocolate. Esa es la dieta.

EN UN TAXI HACIA MACUTO

Un hombre con una pequeña maleta está parado a lado del taxi. Por el uniforme, es un sobrecargo de alguna línea aérea. Se monta en el taxi.

ANTONIO: ¿Cuánto me llevas al Macuto Sheraton?

ROBERTO: Veinte mil.

ANTONIO: Dieciocho.

ROBERTO: Date, pues.

El sobrecargo se monta en el asiento delantero del taxi.

ROBERTO: (*Roberto se fija en el uniforme.*) ¿Piloto?

ANTONIO: Sobrecargo.

Silencio.

ROBERTO: ¿Cuánto está costando un pasaje para Madrid?

ANTONIO: Aproximadamente 1100 dólares. Pero hay ofertas con habitación y pasaje que te cuestan alrededor de 900 dólares.

ROBERTO: Es una bola de real.

ANTONIO: Más o menos. ¿Piensas ir a Madrid?

ROBERTO: Estoy en eso.

ANTONIO: ¿Turismo?

ROBERTO: No, negocios. Yo ya estuve de turismos en el '95.

ANTONIO: Ah, ya conoces Madrid.

ROBERTO: Sí, yo fui uno de esos que vendió sus cupos de dólares para que le dieran un pasaje más 100 dólares peorros. Teníamos un control cambiario que nos impedía comprar dólares y sólo te daban un cupo de 4000 dólares a dólar preferencial a aquellos que viajaran al exterior, entonces existían unos tipos que te daban el dinero para que tú compararas los dólares, es decir, tu cupo, luego tú le entregabas los dólares preferenciales y ellos te daban el pasaje y cien dólares. ¡Qué negocio mi pana! Pero bueno, yo quería conocer al viejo mundo y me fui pelando bola como un desgraciado. ¿Qué te parece? De paso de ser un Sudaca, también limpio. Bueno, como yo habían miles de venezolanos desparramados por toda Europa. Y ahora con esta crisis, creo que hay millones.

ANTONIO: ¿Y esta vez? ¿Negocios o placer?

ROBERTO: Negocios, sí, negocios. Ya no estamos para viajes de placer.

ANTONIO: Claro. Yo tengo un piso en Madrid.

ROBERTO: ¿Tú vives allá?

ANTONIO: Aquí y allá. Más allá que aquí. En Venezuela ya es imposible vivir. Si tienes la oportunidad de quedarte en Madrid, quédate. Aunque en España la cosa tampoco es que esté tan buena como para quedarse, pero es la puerta de Europa para nosotros los "Sudacas". Allí con sólo montarte en un tren en menos de doce horas estás en otro país.

ROBERTO: (*Para sí mismo.*) Doce horas... Todo es en doce horas.

ANTONIO: A ver, ¿qué sabes hacer tú?

ROBERTO: ¿Cómo que qué sé hacer?

ANTONIO: Me explico, ¿tú estudiaste algo?

ROBERTO: Soy Ingeniero.

ANTONIO: Desempleado.

ROBERTO: ¿Qué crees tú?

ANTONIO: ¿Qué haces aquí? Si eres bueno, no lo pienses más. Huye antes de que sea demasiado tarde. Yo tengo un amigo, venezolano, que se fue a España, también era un profesional de la ingeniería como tú. Llegó, hizo la revalida y siguió estudiando allá. Hoy está trabajando con una compañía muy famosa ganando todo el dinero que te puedas imaginar. Además en esos países uno cuenta con un servicio de seguridad social estupendo. Por ejemplo, a los pacientes con Sida los hospitales los reciben y les aplican el tratamiento gratis, sin mucho papeleo. Realmente es otro nivel de vida.

ROBERTO: ¿Gratis?

ANTONIO: Sí, sólo tienes que inscribirte en un programa de algún hospital bajo unas condiciones específicas y listo, te aplican los medicamentos que tu cuerpo necesita.

ROBERTO: ¡Qué arrecha la vaina! Bueno, aquí los hospitales también prestan ese servicio.

ANTONIO: Sí, pero dependen del gobierno, si el gobierno no les paga a los laboratorios, estos dejan de mandar los medicamentos.

ROBERTO: Y con lo mala paga que es el gobierno. El problema es encontrar el trabajo allá.

ANTONIO: Tan difícil como aquí. Es más, cuando se está en el exterior uno hace de todo por sobrevivir. Desde pasear perros por las tardes, pasando por limpiar baños públicos, hasta vender artesanía latinoamericana en las calles. Pero eso sí, vives bien. La calidad de vida es otra.

ROBERTO: Eso también es verdad.

Silencio.

ANTONIO: Toma (*Le entrega una tarjeta.*) Allí está mi número telefónico y mi dirección en Madrid. Si te decides no dejes de llamarme. Mi nombre es Antonio.

La música vuelve, Antonio se baja del taxi. Roberto arranca, luego frena y se baja violentamente del auto.

EN LA CALLE, EN EL BAR.

Vemos a Roberto caminado desesperado, llega al bar, está buscando a Fingers, pregunta en la barra por él. No está. Golpea la barra con su puño. DJ Cero lo atrapa.

DJ CERO: ¡Roberto! ¿Qué te pasa? ¿Estás envenenado?

ROBERTO: ¿Dónde está Fingers?

DJ CERO: Tranquilo...

ROBERTO: ¡Tranquilo un coño! ¿Dime dónde está metida la loca?

DJ CERO: No está.

ROBERTO: ¡Coño e' la madre! Seguro que consiguió a otro.

DJ CERO: Mejor para ti.

ROBERTO: (*Agarrándolo por el pecho.*) ¿Qué sabes tú qué es lo mejor para mí? ¿Ah? ¿Contesta pues? ¡No sabes un carajo! ¡Así que mantente al margen y no te metas en donde nadie te ha llamado! ¿Entendiste, mi pana?

DJ CERO: ¡El que no quiere entender eres tú! ¡Ese tipo es un dañado! ¡Es un freak de mierda! ¡Te está utilizando de mula! ¡El no arriesga nada, en cambio tú arriesgas tu vida! ¡Tremendo negocio! ¡Abre lo ojos y huye! Yo llegué a tragarme esa mierda, pero los vomité en la poceta del hotel y salí corriendo. Gracias a eso, ahora estoy preso en este antro hasta que le pague el último centavo de dólar. Un día me atreví a escapar y me persiguió hasta atraparme con sus dedos de goma. ¿Entiendes ahora en que peo estás metido?

Roberto, cierra sus ojos, respira profundo y rápidamente y sin decir nada se monta en el taxi.

DJ CERO: ¡Roberto! ¡Roberto! ¡Mierda!

EN CUALQUIERA DE LOS CUARTOS

Roberto descubre a Ángela que está sobre el capó.

ROBERTO: (*Eufórico.*) Hay que hacer las maletas. ¡Nos vamos de esta mierda!

ANGELA: ¿Qué te pasa?

ROBERTO: No nos pasa nada bueno y eso es lo más terrible de todo, que no nos está pasando nada importante. ¿Te acuerdas del travestí de la otra noche, el que me regalo el cassette?

ANGELA: “Arráncame la Vida”.

ROBERTO: Ése mismo. Bueno, la loca tiene un amigo en España que nos puede ayudar a ubicarnos en Madrid si nos vamos ya, pero cuando te digo ya es ¡ya! Ese carajo ayudó a un venezolano, que se fue para allá, también ingeniero como yo, y hoy está trabajando en una compañía famosa ganando una boloña de dólares.

ANGELA: Euros.

ROBERTO: ¿Cómo?

ANGELA: Que sí está en España son euros y no dólares.

ROBERTO: Es la misma vaina. Lo importante es que esos países cuentan con un servicio de seguridad social estupendo. Por ejemplo, a los pacientes con Sida los hospitales los reciben y les aplican el tratamiento gratis. Realmente es otro nivel de vida.

ANGELA: Realmente no es tan fácil como te lo pintó tu amiguita. ¿Cómo se llama el amigo que nos va a recibir en Madrid?

ROBERTO: Se llama...se llama... (*Busca la tarjeta de Antonio.*) Antonio.

ANGELA: Antonio. Y ese Antonio tiene una beneficencia pública para extranjeros que huyen de sus países porque son incapaces de ser alguien en su propia patria. Cómo por ejemplo tú.

ROBERTO: Te he dicho que me molesta que seas tan irónica.

ANGELA: ¿Cuál es el negocio?

ROBERTO: No hay ningún negocio.

ANGELA: Entonces ¿cuál es la trampa?

ROBERTO: ¡Tampoco hay ninguna trampa! El me quiere ayudar. Fingers nos quiere ayudar. ¡No tenemos otra salida!

ANGELA: Fingers, ¿así se llama el travestí?

ROBERTO: Sí, así le dicen.

ANGELA: ¿Te puedo hacer una pregunta?

ROBERTO: Hazla.

ANGELA: ¿Estás buscando tú salida o la mía? Te lo pregunto porque yo no me quiero ir a ningún lado. Yo estoy bien aquí. Tengo mi trabajo, quizás no gano todo lo que necesito para vivir bien, pero estoy contenta de tenerlo. Soy feliz, a pesar de todo soy feliz aquí, con nuestra marginalidad, nuestro subdesarrollo, nuestra delincuencia de cada día, pero escucha bien lo que estoy diciendo, estoy diciendo “nuestra”. Me pertenece. De verdad que en este momento no tengo el ánimo suficiente como para ponerme a pelear con las oficinas de emigración o esconderme hasta que me acostumbre o me case con un ciudadano de la comunidad europea que, como podrás entender, por mi condición no será muy fácil. (*Silencio.*) Vete tú. Anda. Si tienes la oportunidad y así lo quieres, no lo pienses más, vete.

ROBERTO: No me voy a ir sin ti. Estoy buscando una posible solución para los dos. Yo estoy ahogado en mi fracaso profesional y tú estás enferma. No puedes seguir montada en la misma nube de siempre.

ANGELA: (*Molesta.*) Soy realista. Y ahora más que nunca tengo que tener los pies bien colocado sobre la tierra. Ya no puedo andar por las nubes ni creer en soluciones absurdas a mi problema. Si tú te quieres ir, eres libre de tomar tu propio camino. No es necesario

que andes averiguando en dónde pueden curar a tu pobre hermanita. Ni estar buscando benefactores internacionales para aliviar la carga que ahora represento para ti. Desde que te confesé lo de mi enfermedad, pareciera ser que con sólo decírtelo te contagié. El enfermo pareces tú. Has cambiado, llegas atormentado, cumples con la dieta con una rigurosidad nunca antes vista en ti. Y ahora vienes con que tenemos que irnos a España hoy mismo. ¡Ya te dije que no me voy a morir! ¡Que tener Sida no es estar muerto! ¡Que estoy segura que muy pronto el Sida será parte de la historia trágica de las enfermedades que en una época fueron incurables, como el sarampión, la tuberculosis, la gonorrea, la sífilis! No quiero que me veas más como la hermanita que tiene una enfermedad incurable que debe estar postrada en una cama esperando a que la muerte le llegue para aliviarle su terrible dolor. Si me voy para Europa, es para ver los museos, la gente, la Torre Eiffel, el Escorial no una cama en un hospital desarrollado. Roberto...tu hermana es sólo una cero positivo más del montón que mañana se reirán del mundo.

Silencio.

ROBERTO: ¿Tienes el pasaporte al día?

Ángela sale.

FRENTE AL HOTEL

Roberto espera a alguien. Fingers aparece, Roberto se le atraviesa y la agarra por un brazo.

ROBERTO: ¿Dónde te habías metido? Tengo dos semanas buscándote.

FINGERS: ¡Ja! que ya te dio la Fingersdependencia. ¿Qué haces aquí? Mira que no me gusta que me vengán a buscar al hotel.

ROBERTO: Aquí te encontré.

FINGERS: ¿Me puedes soltar el brazo? Porque si me vas a agarrar, agárrame completa. No me gustan las cosas a media ni grises.

ROBERTO: Por eso te ando buscando. Tú y yo dejamos algo a media.

FINGERS: ¿Qué fue lo que comenzamos que ya no me acuerdo?

ROBERTO: Quiero que me llesves con “Dedos de Goma” Quiero cargarme hoy mismo si es posible.

FINGERS: Calma, jibarito, eso no es cuando tú quieras. Tú crees que lo que te vas a tragar son caramelitos de jengibre.

ROBERTO: Ya hice la dieta.

FINGERS: Te hacía falta. ¿Me haces la carrerita a Caracas?

ROBERTO: Espera, yo quiero llevarme a mi hermana para Madrid y necesito cuadrar contigo hoy mismo.

FINGERS: Mira, chato esto no es una excursión familiar, es tráfico de drogas

ROBERTO: Necesito llevármela.

FINGERS: (*Sería*) ¿Quieres el consejo de una amiga? Olvídalo. No lo hagas. Tú no.

ROBERTO: Ya tome la decisión y no me voy a echar para atrás. Quiero cargarme ya y salir volando hoy mismo.

FINGERS: ¿Quién te dijo que todo era tan sencillo? En primer lugar, en el aeropuerto hay máquinas de rayos X utilizadas para dejar al descubierto tu “inocencia”, querido. Hay que desenchufarlas. Segundo, tenemos que comprar el pasaje y ver en que vuelo te vas a ir o es que tú crees que vas a agarrar una camioneta en el Terminal de la Bandera. Tercero, tengo que llamar a Madrid para que nuestro amiguito Dedos de Goma te recoja en el Aeropuerto.

Y por último, hay que hacerte el chequeo, prepararte el estómago, buscar la carga, revisar que los dediles estén bien sellados con hilo de nylon, porque si te llegara a estallar uno, tan solo uno de estos deditos quirúrgicos, la coca entraría directamente a tu torrente sanguíneo produciéndote una muerte rápida y dolorosa. Es como si te inyectaras un chorro de mierda pura por las venas. ¿Estamos claro?

ROBERTO: Sí. Entonces, ¿cuándo?

FINGERS: ¡Ya te dije que tú no! No me gusta tu futuro. Hoy lo vi en mis cartas.

ROBERTO: A mi tampoco. Por eso lo quiero cambiar.

FINGERS: (*Molesto*) ¡Ya te dije que lo olvidarás! Me caes bien, no quiero que juegues con tu vida.

Roberto agarra por los hombros a Fingers.

ROBERTO: Quiero jugar. Necesito jugar.

FINGERS: Ya te dije que no, ¡vete a la mierda!

Salen. Escuchamos el ring de un teléfono celular.

EN EL TELEFONO

Fingers contesta. El ring continúa. Mientras habla se va desvistiendo. Al final podremos observar que es Antonio, el sobrecargo. Al tiempo que Ángela y Roberto se montan en el carro.

FINGERS: (*Con voz de hombre.*) ¿Qué? 170 dediles. Estás loco, eso no lo aguanta nadie. Para esta semana es imposible. No, no tengo a nadie listo. Se echo para atrás, al final no pude convencerlo. Yo sé que él era el ideal por lo de la hermana. Sí, ya hice todo lo que siempre hago. Sí, ya le hable de lo maravilloso que es vivir en Europa. No puedo hacer más nada. ¡Ya te dije que para esta semana es imposible! Dame dos semanas y te encuentro a otro incauto. Mañana inauguran una nueva discoteca y allí seguro que te encuentro a una mulita universitaria como a ti te gustan. ¡No, no estoy enamorada un coño! (*Vuelve a la voz de Fingers.*) Espera...no es para tanto. Vale...vale...vale...No te enojés. Vale, vale. Está bien, para esta semana tendrás lo tuyo. Hoy mismo vuelvo con él. Vale. Yo también te quiero. Besos. (*Cuelga.*)

El ring continúa. Es el celular de Roberto. Éste no desea contestar. Ángela atiende. Roberto está al lado.

ANGELA: Aló.

FINGERS: ¿Ángela?

ANGELA: Sí... ¿quién habla?

FINGERS: Hola Ángela, es un placer escuchar tu voz. Soy Fingers, la amiga de tu hermano. Me puedes pasar a Roberto.

ANGELA: (*Cubriendo la bocina del teléfono.*) Es el travesti..

Roberto sorprendido toma el teléfono.

FINGERS: Hola, chato, mira que te llamo porque quiero saber si has continuado con la dieta.

ROBERTO: Sí, sí claro. ¿Qué pasó?

FINGERS: Es que necesito hablar contigo ahora mismo.

ROBERTO: ¿Ahora?

FINGERS: ¡Joder!, ¿le vas a echar bolas o no a la vaina?

ROBERTO: ¿Dónde nos vemos?

FINGERS: Donde mismo.

Roberto cuelga. Fingers cuelga. Gran silencio.

ANGELA: *(A Roberto)* ¿Adonde vas?

FINGERS: Ya tú sabes.

ANGELA: No lo hagas.

ROBERTO: No te angusties, hermanita, que eso te hace daño.

ANGELA: Dime la verdad

ROBERTO: ¿Cuál verdad?

ANGELA: La verdadera razón de tu viaje.

ROBERTO: Cuando regrese te cuento todo.

ANGELA: ¿Y si no regresas?

ROBERTO: Yo vuelvo.

ANGELA: ¿En dónde llevas la droga?

ROBERTO: ¿De que hablas?

ANGELA: Estoy enferma, pero no por eso me he vuelto estúpida. Mírame a la cara y dime si no hay droga detrás de todo esto.

ROBERTO: Necesitamos el dinero. *(Se monta en el carro.)*

ANGELA: ¡Ya no! Logré entrar en un programa social donde pronto me estarán suministrando el tratamiento. Ya me hicieron los primeros exámenes y no estoy tan mal. El doctor me dijo que con el cóctel... *(Roberto la ignora, mientras se viste.)* Roberto, por favor...no lo hagas... Roberto...

Roberto le da un beso y se sienta en asiento del chofer. El DJ Cero descarga pinchando sus discos. Mientras Roberto conduce. Ángela dispara unas diapositivas que se proyectan sobre la pared.

UNA VEZ MAS EN EL BAR.

Silencio. El bar está vacío. En la barra están Roberto y Fingers, esté último, un poco ebrio, gracias a la botella de vino tinto que se ha estado tomando.

FINGERS ¿Tienes miedo?

ROBERTO: Un poco.

FINGERS: Tranquilo. Lo que pasa es que a veces no podemos diferenciar la ansiedad del miedo. ¿Sabes lo que quiero decir? Lo que sientes no es miedo, es ansiedad. Cuando tenemos miedo de las cosas es que las deseamos. ¿No crees? Lo que quiero decir es que deseamos que ocurran. Todo miedo oculta un deseo. ¿No lo crees?

ROBERTO: ¿Qué te pasa? ¿Y... esa voz tan...?

FINGERS: Nada, es que a veces me pongo melodramática ¡Como vuestras telenovelas! Es que llevo a Cristal en la sangre, chato. ¡Ay, chaval, no sé que me ha pasado contigo, pero cuando veo tus ojos, veo tanta inocencia, que no quisiera que la perdieras tan pronto. Luego, después que una la pierde, ya no vuelve más. Y esa mirada tuya no se compra, es como el slogan de la tarjeta de crédito, “no tiene precio”. *(Pausa.)* Te quiero mucho, ¿sabes?

ROBERTO: Gracias.

Fingers se acerca a Roberto y le da un beso en la boca. Roberto queda petrificado.

FINGERS: No te asustes, que ya te dije que yo no muerdo sin permiso. ¡Brindemos por la vida! (*Le sirve una copa a Roberto*)

ROBERTO: Vale.

Chocan las copas y cuando Roberto va a beber del vino, Fingers lo detiene.

FINGERS: ¡Para, para, para! Que hasta allí te llegó el brindis, nada de alcohol. Recuerda la dieta.

ROBERTO: Claro...

FINGERS: Toma, (*Le entrega un papel*) este es el número de habitación del hotel. Mañana te espero a las 5 de la mañana. No puedes cenar ni desayunar nada.

Roberto toma el papel. Silencio.

FINGERS: Tranquilo, que yo sé hacer mi trabajo, confía en mí. Todo va a salir bien.

ROBERTO: Todo va a salir bien.

Oscuro. Escuchamos el sonido de la turbina de un avión.

EN EL AVION

Un cenital ilumina a Ángela, quien está parada sobre el capó. Lleva con ella un juego de equipaje y un sobretodo.

ANGELA: No lo hagas, Roberto... ni por ti ni por mí. No vale la pena. No lo hagas, por favor...no lo hagas. Seguro que todo es un engaño. No lo hagas. Te están utilizando como mula. Ese truco es viejo. (*Se para sobre el capó.*) Niños con osos de felpa rellenos con cocaína para viajar a Disney World; cadáveres de recién nacidos para trasladar dentro de sus cuerpecitos grandes cantidades de heroína, dedíles en el estómago, en la vagina, en el culo. Te ofrecen conocer otro país, hoteles lujosísimos, comidas, bebidas, te regalan ropa, y aparte de eso te pagan muy bien. Todo un golpe de suerte, malditas golosinas que utilizan estos cazadores de estúpidos como tú, pero la realidad te va a demostrar lo contrario. Coño, Roberto estás pagando con tu vida el riesgo de servir de correo del narcotráfico. No lo hagas. Es tú salud mental... es tu salud física, ¡es tú honor, coño! Todo es un engaño. No lo hagas...

Roberto es otro. Viste bien, está peinado y lleva unos lentes de carey. Está sentado en el taxi como si este fuese un avión. Vemos a una aeromoza y un sobrecargo quienes bailando dan las indicaciones de seguridad. Roberto abre la bandeja de la comida y comienza a jugar con ella. Cuando se va a llevar un bocado a la boca, inmediatamente lo devuelve a la bandeja. Roberto, nervioso, comienza a sentirse mal y decide ir al baño. La aeromoza lleva una tapa de inodoro que hace las veces de baño. Regresa a la butaca y al rato vuelve a pararse para ir nuevamente al baño. Roberto, no puede controlar sus nervios y Antonio, el sobrecargo, aparece.

ROBERTO: ¡Antonio!

Antonio cierra la tapa.

ANTONIO: Hola, ¿Seguiste mi consejo?

ROBERTO: Más o menos. Qué casualidad, tú aquí.

ANTONIO: Nada es casual.. Ahora hablamos, mira que tenemos tiempo.

ROBERTO: Seguro. Lo siento. De verás, lo siento. Lo que pasa es que no puedo comer carne y la estaba guardando para... (*Antonio le interrumpe.*)

ANTONIO: No te preocupes. Todo está bien. (*En susurro*) Trata de tranquilizarte, por favor.

ANGELA: No lo hagas, por favor. Sólo soy una cero positivo más del montón que mañana se reirá del mundo.

Roberto seca su sudor. Es evidente que algo está mal. Antonio no deja de observarlo.

ANGELA: Ya te dije que no me voy a morir! ¡Que tener Sida no es estar muerto! No lo hagas, por favor. Ahora el que tiene la muerte segura eres tú.

Desde el display, el DJ Cero le habla.

DJ CERO: ¡Vomítalos! Todavía estás a tiempo. ¡Vomítalos!

Roberto, se inclina para vomitar, producto de un dolor en el estómago. Antonio, lo detiene.

ROBERTO: (*Tratando de ocultar el dolor.*) Nada, estoy bien, estoy bien. Fue la carne, siempre me cae mal. Debí haber pedido pollo.

DJ CERO: ¡Vomítalos! Huye de sus dedos de goma. No dejes que te atrapen. ¡Vomítalos!

ANTONIO: Respira profundo, vamos, respira. (*Nervioso.*) ¡Tienes que aguantar! Nos falta poco. No podemos fallar. ¡Vamos mi Cool Mc. Cool!

Roberto, reconoce las palabras de Fingers.

ROBERTO: (*En su dolor.*) Tú...

ANTONIO: Sí...yo.

ROBERTO: Entonces...

ANTONIO: Después te explico todo. Sólo hago mi trabajo. Ven, vamos al asiento.

ROBERTO: Todo fue un engaño. (*Se altera y trata de salir del baño, pero Antonio lo detiene.*) Me la vas a pagar desgraciado. Con razón me llenaste hasta el culo y ahora...ahora... ¡Coño! No me piensas pagar...porque voy a morir, ¿verdad?

ANTONIO: (*Violento.*) ¡Si te sigues alterando, tus jugos gástricos van a estallar los dediles! ¡Así que cálmate! Todo va a salir bien...

ROBERTO: Tengo que hablar con el capitán. ¡Voy a expulsar esta mierda que me está matando!

ANTONIO: Ni lo intentes, él también forma parte del negocio.

Roberto, aparta a Antonio e intenta vomitar los dediles. Antonio lo evita. Ángela, continúa dando vueltas alrededor del automóvil.

ROBERTO: ¡Déjame maldito! ¡Voy a morir, Ángela voy a morir! Ángela...me están matando... ¿Quiero ver a Dedos de Goma? ¡¿Dónde está?! ¡Dame mi dinero...Ángela lo necesita! ¡Dame mi dinero!

ANTONIO: ¡Cállate! ¡Te estás matando tú solo con tu ataque de histeria! Vamos, respira, ¡respira! A ver, párate y respira profundo. (*Roberto comienza a respirar.*) Eso es, muy bien. Así es, nadie te quiere matar. Eso es, así se hace, muy bien. Vamos, una vez más.

Roberto abraza a Antonio.

ROBERTO: (*Aterrado.*) ¡Coño! Ahora sí tengo miedo. Yo no me quiero morir, coño.

Antonio lo peina y le seca el sudor.

ANTONIO: Vale, recuerda lo que hablamos. No es miedo, es la ansiedad. Todo miedo oculta un deseo. Piensa en tu hermana, ya mañana podrás pagarle el tratamiento y hasta a lo mejor terminamos siendo vecinos en Madrid. Vamos, no pienses más en el dolor, que no son más que simples gases. Sólo te pido que me creas una vez más. Todo va a salir bien. No es la primera vez que hago este trabajo.

Antonio lleva a Roberto al asiento. Lo arropa y le coloca una almohada

ROBERTO: ¿Cuánto falta?

ANTONIO: Poco.

ROBERTO: Está bien. (*Respira profundo*) ¿Estás seguro que Dedos de Goma me está esperando para sacarme los dediles?

ANTONIO: Sí, él te está esperando. Vale. Todo va a salir bien. Duerme un rato, te hará bien.

ROBERTO: (*Sonríe.*) Vale.

Roberto cierra sus ojos. Oscuro.

EN UN CARRO HACIA MADRID

Roberto está sentado sobre su maleta. Espera a alguien que no llega. De pronto vemos llegar a un taxista madrileño. Es Dedos de Goma, toma las maletas de Roberto y las monta en el taxi. .

ROBERTO: (*Emocionado y aguantando el dolor.*) ¿Dedos de Goma?

DEDOS DE GOMA: “Dedos de Goma”, sí así me dicen. (*Ríe*) Feo el nombrecito, ¿no? Ya vamos a llegar. Paciencia tío, que ya llegamos. Te va a gustar Madrid, si lo diré yo, ¿eh?

ROBERTO: No aguanto más el dolor. Espera. (*Se detiene.*)

DEDOS DE GOMA: Vale. Oye, tío, aguanta un poco, que cuando lleguemos al piso podrás cagar todo el día si quieres. (*Ríe. Jugando, buscando pasar inadvertidos.*) Estos venezolanos siempre andan bebidos, ¡ja!

ROBERTO: Vale

DEDOS DE GOMA: (*Hablando como los Venezolanos.*) ¡Chévere! ¡De pinga! (*Ríe.*) Así dicen ustedes los Venezolanos, ¿eh? ¡Chévere! (*Ríe.*)

ROBERTO: No puedo dar un paso más. Creo que me ha estallado uno. ¡No me quiero morir, coño!

Se montan en el taxi.

DEDOS DE GOMA: No hables tonterías, esos son gases. Mira que a mí nunca se me ha muerto un cliente. Vamos, tío, piensa en los euros, piensa en los dólares.

ROBERTO: *(Le quita los lentes y la gorra y descubre que es Antonio, que es Fingers.)* Eres tú, desgraciado. Pensabas engañarme otra vez... ¡Coño, dame mis reales! ¡Dame mis seis mil dólares!

DEDOS DE GOMA: *(Manejando.)* ¡Cállate, idiota! Tenemos que llegar a la habitación.

ROBERTO: *(Desvariando.)* Ángela, perdóname, yo sólo quería... ¡Me estoy muriendo, coño!

Roberto no puede con el dolor y se aferra al hombro de Dedos.

DEDOS DE GOMA: Vamos, no te puedes morir, tío. Tú no. Vamos que tú puedes, chato. ¡Joder!, ya te he dicho que no te puedes morir, ¡coño! Mira allí está Ángela... *(Ángela aparece con las maletas)* Mira, que se ha venido para vivir contigo aquí en el viejo mundo. ¡Vamos, saluda a tu hermana, coño! ¡Es Ángela! *(Ángela está en el capó del taxi.)* Hola Ángela, ¿cómo estás? No te asustes, sólo está un poco agotado por el viaje, por eso lo ves así, pero ya vamos a salir a pasear, los tres, juntos

ROBERTO: *(Emocionado)* ¡Ángela! ¿Qué haces aquí? *(Avanza hacia el capó)*

ANGELA: Vine a decirte que ya no soy más cero positivo y que he decidido venirme a vivir contigo en Madrid. Eso era lo que tú querías, ¿verdad? Ese era tu deseo. Así que ya no tengas más miedo. Tu deseo se hizo realidad y ahora con los dólares que te va a dar Dedos de Goma podremos ir a Roma, París, Berlín, Londres, no sé, son tantas ciudades. ¿En cuál quieres vivir?

ROBERTO: No sé...porque...creo que me estoy muriendo. *(Cae sobre el capó)*

DEDOS DE GOMA: *(Manejando.)* Aquí nadie se va a morir. Todo va a salir bien... ¿Por qué me acerque tanto a ti? No puedes hacerme esto, Roberto, tú no. ¡Coño! ¡Aguanta! Ya, ya llegamos. Vamos, ya vas a ver que todo va a salir bien. Yo te voy a salvar, yo soy médico, yo estudie para salvar vidas, jeso fue lo que me enseñaron, coño! Tengo que salvar tu vida, esto no es un aborto. ¡Esto no es un aborto! ¡No puede ser un aborto!

Escuchamos nuevamente “Arráncame la Vida” por Toña la Negra.

EN UN PISO DE MADRID

Vemos el cuerpo inerte de Roberto sobre el capó. Muy mecánico, Dedos de Goma se baja del auto, se quita el impermeable y aparecen los enfermeros con un juego de guantes de latex y un bisturí. Comienza a colocarse los guantes quirúrgicos. Su pulso le tiembla. Abre la camisa de Roberto y explora su cuerpo buscando donde cortar con el bisturí. Besa en la mejilla a Roberto. La canción continúa mientras observamos los dedos de goma de Antonio, de Fingers Dedos de Goma, los cuales aprietan fuertemente el bisturí en el aire. Oscuro.

Fin